

## Capítulo 86 - Manipulando los ojos del cielo

A bordo del buque insignia de la Secta Inmortal, la Vanguardia Celestial, el Gran Anciano Huo Tianming se encontraba en la cubierta de mando, su aura de Integración del Dao presionando hacia abajo como una supernova contenida.

La enorme nave, un leviatán de madera espiritual reforzada y metal grabado en formaciones, atravesó los cielos del sur a una velocidad cegadora.

Su casco vibraba con el poder de mil bestias espirituales atadas.

Dos docenas de naves hermanas lo flanqueaban, cada una de ellas una fortaleza flotante repleta de cañones artefactos, discípulos de élite y marionetas de guerra listas para la matanza.

La formación se movió como una lanza de venganza vestida de blanco apuntando al corazón de la perturbación que sacudía los reinos.

"Gran Anciano", informó el Capitán Liang Wei desde la matriz de navegación, con el aura de su Alma Naciente parpadeando mientras seguía las pantallas etéreas. "Nos acercamos al epicentro. Las



lecturas de energía son... anómalas. La señal de la tribulación ha desaparecido, pero el qi residual es inconmensurable. Es como si los cielos se inclinaran ante lo que sea que haya causado esto".

El rostro arrugado de Huo Tianming se torció en una mueca, su barba blanca temblando de furia. "¿Inclinarse? ¡Qué locura! Cualquiera que sea la abominación que dio origen a ese pilar, se burló del orden natural. El Maestro de la Secta ha decretado su erradicación. Avisen a la flota: ataque total al llegar. No hay supervivientes. No hay negociaciones. Extirparemos este tumor antes de que se extienda."

"Sí, Gran Anciano." Liang Wei respondió bruscamente, activando los cristales de comunicación. Su voz se transmitió por toda la armada a través de las matrices conectadas: "Todas las naves, aquí el Comando de Vanguardia. Formen formación delta. Armas primarias a plena carga. El objetivo es la central eléctrica anómala en las coordenadas dadas. Exterminar al avistar. ¡Por la gloria eterna de la Secta Inmortal!"

Los reconocimientos se sucedieron: «Formación Delta confirmada». «Armas preparadas». «¡Gloria a la Secta!». «¡Sin piedad para el desviado!».

Desde la cubierta del Stormbreaker, la teniente Shao Lin se preparó contra el viento, con el qi de su Formación Central protegiéndola mientras se dirigía a su escuadrón de discípulos internos.



Sus túnicas blancas prístinas brillaban y los emblemas de la secta resplandecían en sus pechos.

Recuerda tu entrenamiento. Sea lo que sea que este "emperador" diga ser, no es más que un pícaro engreído por el poder robado. Atacamos rápido, atacamos con precisión.

Un discípulo, Wei Jun, asintió con entusiasmo, con la espada voladora zumbando a su lado. «Teniente, las lecturas muestran múltiples firmas. ¿Podría tener refuerzos?»

Shao Lin sonrió con sorna. "Que vengan. Nuestra flota podría aniquilar una secta menor en minutos. Esto es excesivo para un advenedizo".



Cuando la flota coronó las últimas montañas, el campo de batalla apareció a la vista: un valle marcado por cráteres y floraciones antinaturales.

En la cresta central se encontraba un hombre solitario vestido de negro, con un aura tan vasta que los sistemas de detección gemían en protesta.

Tres mujeres lo flanqueaban, sus energías entrelazadas de maneras que desafiaban la lógica.

"Objetivo alcanzado", anunció Liang Wei a bordo de la Vanguardia. "Niveles de poder... Gran Anciano, el principal es el reino del Gran



Vehículo. Confirmado. Las mujeres, todas en la Formación Álmica Máxima, están unidas por una especie de matriz de armonía".

Huo Tianming entrecerró los ojos. "¿Un gran vehículo? ¿Aquí, en este páramo? ¡Absurdo! Carga el Cañón del Vacío. Un solo golpe acabará con esta farsa".

La flota aceleró, con los propulsores encendidos por el fuego qi.

Los barcos estaban alineados en perfecta simetría, las armas artefactos brillaban mientras los discípulos llegaban a las cubiertas, con las espadas voladoras desenvainadas.

—Disparen a mi señal —ordenó Huo Tianming con la mano levantada—. Tres... dos... o—

La tierra explotó.

Enormes troncos surgen del suelo como titanes vengativos, cada uno tan grueso como el casco de un barco y elevándose cientos de pies en cuestión de segundos.

Corteza grabada con runas brillantes, enredaderas más gruesas que cadenas azotaban el aire, atrapando recipientes de plomo con una fuerza aplastante.





—¿Qué demonios?! —rugió Huo Tianming mientras la Vanguardia se estremecía violentamente.

Un tronco colosal se estrelló contra estribor, destrozando el blindaje reforzado.

Las alarmas sonaron cuando los sistemas defensivos fallaron.

¡Gran Anciano! ¡Ataque del Dao de la Naturaleza! —gritó Liang Wei por encima del caos—. ¡Los árboles están vivos y se regeneran más rápido de lo que podemos dañarlos!

En toda la flota se desató el caos.

El Stormbreaker quedó estrangulado en el aire, las enredaderas aplastaron sus propulsores hasta que el metal gritó.

El escuadrón de Shao Lin se derramó sobre la cubierta, con las espadas destellando.

"¡Cortenlos!" ordenó, encendiendo su espada con fuego qi para cortar una enredadera más gruesa que su cintura.

Pero por cada corte, brotaban dos más, lanzando hojas como cuchillas.





Un discípulo gritó cuando una rama le atravesó el hombro y lo arrastró hacia el bosque retorcido que se encontraba debajo.

En la Furia del Amanecer, el capitán Rong Kai disparó su cañón artefacto; una luz abrasadora atravesó un tronco, pero este se regeneró al instante, con un crujido cada vez más fuerte, como si estuviera furioso. "¡Imposible! ¡Se cura más rápido que una bestia demoníaca!"

Cientos de cultivadores saltaron de las naves atrapadas, con espadas voladoras cayendo como una tormenta blanca. "¡Ataque en formación! ¡Corten las raíces!", gritó un anciano, liderando un escuadrón en ataques coordinados.

Arcos brillantes de espadas qi talladas en madera, rociando savia como sangre.



Pero el bosque contraatacó: las ramas azotaron, las raíces estallaron desde el suelo para atrapar tobillos, las enredaderas atraparon espadas en pleno ataque.

Un experto en Alma Naciente rugió, desatando una marea de llamas que devoró un grupo, solo para que nuevos troncos estallaran debajo de él, golpeándose contra su pecho con una fuerza que le partía los huesos.



"¡Estas no son plantas normales!", gritó Wei Jun, esquivando una rama. "¡Están impregnadas de qi divino, como si la tribulación las hubiera fortalecido!"

Shao Lin detuvo un golpe de enredadera; sus brazos temblaban por el impacto. "¡Concéntrate! ¡La fuente es la cresta, la mujer de verde! ¡La está canalizando!"

Todas las miradas se dirigieron hacia las figuras distantes.

El hombre de negro observaba impasible, mientras la mujer curvilínea con túnica verde se arrodillaba con las palmas de las manos en la tierra y su aura pulsaba al ritmo del bosque viviente.

"¡Esa mujer está haciendo esto!", gruñó Rong Kai desde la Furia del Amanecer. "¡Todas las unidades, converjan en la cresta! ¡Eliminen al invocador...!"

Nunca terminó.

Un borrón.

Una mano.

Tianlong apareció como una sombra solidificada, con sus dedos apretando la garganta de Huo Tianming.



Los ojos del anciano de la Integración del Dao se abrieron de par en par y la energía vacía brotó desesperadamente de sus palmas.

Fútil.

Crujido Szzl

Un fuego dorado brotó de los poros de Huo Tianming, devorando carne, huesos y qi en segundos.

Se desmoronó en cenizas, esparcidas por el viento, y su ataque fue extinguido como si nada.

El silencio cayó sobre la flota.

Los oficiales se quedaron paralizados, con las armas medio levantadas.

Shao Lin se detuvo en pleno vuelo, con la espada temblando mientras miraba fijamente.

Los labios de Liang Wei temblaron. "Reino del Gran Vehículo..." Su susurro resonó entre la flota como un trueno.







Los discípulos vacilaron, el terror se apoderó de sus filas. «El pilar... era él».

Tianlong se sacudió la ceniza de la palma de la mano con indiferencia.

Se erguía alto, con un aura enorme, su traje negro se extendía sobre un físico esculpido en líneas divinas: hombros anchos, músculos marcados, un rostro que mezclaba una fuerza robusta con una belleza fría.

—Dime —dijo en voz baja y autoritaria, cargada de inevitabilidad—. ¿Dónde está tu líder de secta?

El capitán Liang Wei tomó una decisión presa del terror. "¡El líder de la secta... el líder de la secta Bai Zhengming permanece en el Pico Nube Celestial! ¡Nos envió como fuerza de avanzada mientras consulta con los demás Grandes Ancianos!"

"Buen chico", dijo Tianlong con aprobación, y Liang Wei se estremeció como si lo hubieran golpeado. "¿Y cuántas fuerzas más vienen?"

—¡Tres flotas más! —Las palabras salieron atropelladamente antes de que Liang Wei pudiera detenerlas—. ¡Setecientos discípulos, doce ancianos y... y la Formación Guardianas de la Secta! ¡Están movilizándolo todo!





Un murmullo de consternación recorrió a su propia tripulación.

Revelar detalles operativos a un enemigo era una traición de primer orden, pero frente a esa presencia abrumadora, los instintos de supervivencia prevalecieron sobre la disciplina militar.

Tianlong asintió pensativo. "¿Todo? Qué halago. Hacía mucho tiempo que nadie me consideraba digno de tanto esfuerzo."

Miró hacia el barco más cercano, donde Shao Lin todavía estaba arrodillada en la cubierta, sus discípulos agrupados a su alrededor en formación protectora.

Sus túnicas blancas, tan prístinas y orgullosas cuando llegaron, ahora parecían frágiles como el papel frente a las fuerzas cósmicas.



—Dígame, teniente —gritó Tianlong con una nota de genuina curiosidad—. ¿Sabe por qué su secta quiere destruir mi imperio? ¿Qué buscan realmente?

Shao Lin se puso de pie con dificultad, usando su espada como muleta. "Recursos... expansión territorial... eres una amenaza para el orden establecido..."

"Equivocado en todos los aspectos", interrumpió Tianlong con suavidad. "Quieren la Vid Espiritual Dracónica. Llevan meses



extrayéndola, pensando que es un tesoro que les permitirá acceder a reinos superiores. No tienen ni idea de qué es realmente".

El rostro de Liang Wei palideció. "¿Sabes... sabes de la Vid?"

"Lo sé todo al respecto", dijo Tianlong con una oscura diversión. "Incluso qué sucede cuando su esencia finalmente se agota. Dígame, Capitán, ¿sus superiores mencionaron que cuando la energía de la Vid se agote, detonará con la fuerza suficiente para borrar todo a mil millas a la redonda?"

El horror se extendió por toda la flota.

Varios discípulos intercambiaron miradas de pánico, y de repente las piezas de un rompecabezas más grande encajaron en su lugar.



La movilización apresurada, la urgencia desesperada, la voluntad de comprometer toda su fuerza militar...

"Ellos... ellos no lo harían..." susurró Shao Lin.

"No lo saben", corrigió Tianlong. "Están siendo manipulados por alguien que quiere ver su secta y mi imperio destruidos. Son solo piezas de un tablero, y ni siquiera saben quién los mueve".

Tianlong levantó la mano y la presión aplastante de su aura se alivió ligeramente.

Varios cultivadores jadearon aliviados y el aire regresó a sus pulmones, que se habían sentido comprimidos por pesos invisibles.

"Voy a hacerte la misma oferta que a los demás", dijo, señalando la cresta donde casi mil antiguos enemigos se arrodillaban en señal de sumisión. "Sirve con gusto y comparte el progreso que puedo ofrecerte. Continúa sirviendo a amos que te ven como herramientas desechables y afronta las consecuencias cuando sus planes se derrumben inevitablemente".

Hizo una pausa, estudiando sus rostros con esos ojos inquietantes y firmes, antes de jugar su juego: un juego para atraer la atención del cielo. Al hacerlo, instantáneamente dejó escapar su instinto asesino para afirmar su declaración como un juramento.

Pero primero, quiero que le lleves un mensaje al líder de la secta Bai Zhengming. Dile que el emperador Zhao Tianlong ha regresado y que me aseguraré de deshacerme de Lily Quin y de matarla con mis propias manos.

